

El Llamamiento de Macedonia. Actos 16:6-15.

Introducción.

"En esta lección llegamos a uno de los momentos críticos de la historia. El cristianismo nació en el Asia, pero hizo sus conquistas más grandes entre los pueblos europeos, y siempre ha tenido el mayor éxito en las gentes más cultas. En el desenvolvimiento de su vida, la Iglesia deja y a el ambiente de su infancia y entra en un mundo nuevo de pueblos progresistas y conquistadores. Es probable que Pablo, al principio, no comprendiera la importancia de esta invasión evangélica de Europa. Cuando salió de Antioquía no la proyectaba, pues se proponía sólo visitar de nuevo los hermanos por todas las ciudades en las cuales había anunciado el Evangelio. No supo que Dios estaba guiándole por todo el camino para hacerle llegar a Troas y de allí hacerle atravesar el mar, hasta que razonó sobre el significado de muchos acontecimientos de su viaje. Entonces "dió por cierto" (literalmente "coligió") que Dios le llamaba para anunciar el Evangelio a los ^mMacedonios. De aquella decisión ha resultado el hecho de que los europeos y americanos estén enviando misioneros a la China, a la India_x y a la Arabia. Si Pablo hubiera continuado su viaje hacia el oriente, los chinos ^{en} el día de hoy_x estarían evangelizando a los americanos." (de Notas Explicativas para 1925).

I. La Dirección de Dios (6-10).

La obra misionera es originaria y esencialmente la obra de Dios. Por tanto, El es su principal director. Neces-

tando que Pablo entrara en un nuevo campo de evangelización, lo dirige hacia allá valiéndose de dos medios:

1. Uno es negativo: las prohibiciones. Le impide primeramente detenerse en la extensa provincia de Asia, que le quedaba al sudoeste, y luego que entrase a Bitania, que le quedaba al norte. Puede decirse que le cierra las puertas a la derecha y a la izquierda, para de este modo obligarle a caminar hacia el frente, hasta que llegue a Troas, importante puerto de Misia, situado en el mar Egeo y frente por frente de Europa. Aquí parece que, por primera vez se topó con Lucas, el inimitable cronista de sus viajes misioneros, "el amado médico", a quien algunos suponen ser nativo de Macedonia.

2. El segundo medio es positivo: la visión (9 y 10). Pablo era hombre de visiones extraordinarias. Y aquí, en el histórico puerto de Troas, tuvo "de noche" la visión clara de las necesidades espirituales de un mundo que disfrutaba de las prerrogativas de las grandes civilizaciones griega y romana, pero sumido en la más vergonzosa idolatría y en los más denigrantes vicios. Sus ojos vieron al representante de un pueblo necesitado de la luz del Evangelio, sus oídos percibieron el angustioso clamor, que decía: "Pasa a Macedonia, y ayúdanos."

Precisamente ese es el mismo clamor que de todas partes se alza aún en urgente demanda del Evangelio de Cristo, y para contestarlo es preciso sostener debidamente, con hombres y dinero, la obra misionera tanto dentro como fuera de cada país.

II. El Viaje de Troas a Filipos (10-12).

El generoso corazón de Pablo accedió a la urgente y ternísima petición que desde las cercanas playas del opuesto continente, se le hacía, después de haber llegado a la conclusión de que tal era la voluntad de Dios.

4 2 Conquistada
y esportacion

Hombre valeroso y de acción, inmediatamente se embarcó rumbo a Europa, mundo para él desconocido, acompañándole Silas, Timoteo y Lucas. A los dos o tres días de su partida llegaron felizmente a Filipo; famosa en la historia por haber sido fundada por Filipo, el padre de Alejandro el Grande, y especialmente por que en la extensa llanura que le queda al oeste Octavio y Antonio vencieron a Bruto y Casio, allá por el año 52 A.D. Cristo; "casi un siglo antes de que Pablo ganara allí una victoria mayor que la de Augusto César y fundase un imperio más duradero que el de Roma." Filipo era la Roma oriental o la sucursal de la metrópoli del Imperio en aquel apartado rincón macedónico, que servía de eslabón entre Europa y Asia. Tenía el mismo gobierno y las mismas costumbres de la capital. Muy atinadamente dice el Dr. Carlos S. Detweiler: "Filipos era un centro estratégico para el extendimiento del Evangelio. De allí salían los caminos para todo el distrito, y era importante para la evangelización del país, fundar una iglesia en el centro. En toda su obra misionera se puede ver como Pablo elegía buenos centros para la evangelización de los países. Antioquía, Filipos, Tesalónica, Corinto, Efeso y Roma. Lucas dice que Filipos era colonia romana. Una colonia romana se establecía solamente por autoridad de Roma; ~~en~~ su gobierno era una miniatura de la capital, con los mismos oficiales, las mismas leyes y los mismos privilegios. Fue un modelo pequeño de la ciudad madre. Aquí en Filipos Pablo encontraría las mismas dificultades y tendría las mismas experiencias que había de tener en Roma. La victoria del Evangelio en Filipos sería una prenda y promesa de su victoria en Roma. Ya en Filipos Pablo se prepararía para una visita a Roma; pues sin duda anhelaba ya conocer la capital del mundo. Roma no sabía que aquel día cuando Pablo entraba en Filipos, la vanguardia del ejército de

A. C. de J. C.

Cristo se había posesionado de una de sus ciudadelas."

III. La Conversión de Lidia (13-15).

Se dice que Lidia fué la primera europea convertida al Evangelio, pero esto no es cierto. Debe decirse que fué la primera mujer que Pablo convirtió en Europa. Lidia vivía en este continente, pero era oriunda de Asia. Llevaba el nombre de su país natal: Lidia, que tuvo por rey al famosísimo Creso, uno de los hombres más ricos de que nos habla la historia.

Es digno de notarse que, al principio, no aparecieron los hombres macedonios ni tampoco los hombres judíos que vivían en Macedonia. Cuando llegó el sábado, Pablo no encontró sinagoga alguna en la ciudad; y averiguando que sus compatriotas se reunían a la orilla del río, allá se fué con sus compañeros, hallando ~~en~~ ^{solo} tan ~~un~~ un grupo de mujeres piadosas. Dónde estarían los hombres? Estos no aparecían por ninguna parte. Parece que los judíos dejaron naufragar su religión en el trayecto marítimo desde Troas a Neápolis, y paganizados y metalizados en extremo se pasarían comerciando el Día del Señor y por esta razón no acudirían a los servicios religiosos.

Pero los misioneros no se desaniman por tan triste condición espiritual (13). El resultado de aquellas pláticas religiosas, junto a las riberas del río, fué la notable conversión de Lidia, quien no tenía a menos confundirse con las más humildes empleadas de su tintorería. He aquí algunos rasgos sobresalientes de esta atrayente y admirada mujer:

1. Emprendedora. "Vendía púrpura." Venía desde lejos a vender: desde Tiatira.

2. Religiosa. "Temerosa de Dios." El dinero no había metaliza-

do su conciencia, ni la sociedad de los ricos privádola de cumplir sus deberes religiosos. El día del descanso su tienda estaba cerrada para los hombres y su corazón abierto para Dios. Para ella ^{no} había incompatibilidad entre su religión y su negocio. Y en caso de haberla, sacrificaría el negocio a la religión. Ella dejaba la compañía de los comerciantes ricos para juntarse con sus hermanas pobres.

3. Atenta. Esta cualidad es propia de las almas nobles. Los grandes hombres son atentos. Las almas pequeñas, no. En Lidia se pone de manifiesto la bendición de oír bien.

Somos responsables de nuestros oídos. Con frecuencia Jesús decía: "Mirad cómo oís!"

4. Buena madre de familia. "Y fué bautizada con su casa." Hijos y empleados tal vez.

5. Hospitalaria. (15)

(1) Para la palabra del Señor.

(2) Para los siervos del Señor. Su hospitalidad es espontánea, humilde e irresistible. Su casa se convierte en el refugio de los misioneros y en el centro evangélico de Filipos.

Seguramente que Lidia era el adalid del heroico grupo de mujeres a que Pablo se refiere en Filipenses 4:3.